



TESTIMONIOS - Conozco a Teresa de Jesús desde que tenía once años. En los pasillos y en las aulas de mi colegio - Colegio Teresiano de Managua - aprendí que ella enseñaba a orar, que en el corazón de cada persona habitaba Dios, que el alma era como un castillo y que si entrábamos en él hasta el centro, allí nos encontraríamos con Él. Desde adolescente me acerqué a sus obras, intentando comprender su manera de expresarse, que a mí me resultaba tan parecida a la de Miguel de Cervantes en El Quijote de la Mancha. Vi y palpé a Teresa en la alegría de las hermanas que me daban clase o que nos acompañaban en los grupos juveniles. En medio de la efervescencia política y social de mi país, me impresionaba que a Teresa le daban "gran fatiga los daños de Francia y el estrago que habían hecho..." , que la conmovía pensar que en América "se perdían muchos millones de almas" y que le daban "grandísima pena las almas que se perdían" , como ella había podido experimentar en su visión del infierno. Cuando era Juniora, celebramos el IV Centenario de su muerte. Lo vivimos con pasión, a pesar de la distancia que nos separaba de Ávila. Sentíamos que ella nos había dejado "cuatro siglos de huellas imborrables", y que ella prendía en nosotras el impulso para ser de Dios y para compartir a Dios. Sus escritos, a lo largo de ese año 82 que marcó profundamente mi vida y la de muchas de mis hermanas y alumnas, me hablaron de que a su lado podíamos aprender el amor de Dios, el deseo de vivir por Él y para su servicio, desde un fuego que quemaba las entrañas. Me impresionaba que su palabra de cuatro siglos jera actual! Para mí era realmente generadora de vida.

He leído a Teresa casi toda mi vida. Sus obras son un libro amado, que se recrea en los

diversos momentos que voy viviendo. Sintonizo con su palabra, con su teología narrativa, con su simbología, con su pasión por Dios y por la vida, con su defensa de las mujeres, con su proceso personal en el que se entrecruza la fragilidad y la grandeza, los días grises y los días esplendorosos. Me encanta su certeza de que Él convida a todos y a todas y que está deseando revelar sus secretos.

Soy Teresiana, no sólo porque pertenezco a la Compañía de Santa Teresa de Jesús, sino porque siento que Teresa es mi maestra, mi amiga y compañera de camino. También es la Santa Madre, pero yo la experimento más como la amiga que se sienta a compartir conmigo su propia experiencia de vida y de Dios. Me gusta acercarme a ella buscando a Dios en su sensibilidad y experiencia de mujer; al Dios que ella narra mientras va enseñando a otros y otras a relacionarse con Él. Agradezco a Enrique de Ossó porque nos dio a Teresa de Jesús y nos invitó a ser "otras Teresas de Jesús".

Giselle Gómez, STJ

<http://www.paravosnaci.com/>

Publicato: 13/08/2013